

LUCAS FERNÁNDEZ,(ca.1474ca.1542)

FARSSA O QUASI COMEDIA (2)

En la qual se introduzen tres personas. Conuiene a saber: vna Docella y vn Pastor y vn Cavallero, cuyos nombres ignoramos e no los conoscemos más de quanto naturaleza nos los muestra por la disposición de sus personas. Entra primero la donzella muy penada de amores por hallar al Cavallero con el qual tenía concertado de se salir, y topa en el campo con el Pastor, el qual, vencido de sus amores, la requiere. En el qual tiempo entra el Cavallero con tan sobradas angustias de no la hallar, como con pena de sus amores. Y el Pastor, de que vee yrse la donzella con el Cavallero, le habla algunas descortesías, por las quales el Cavallero le da de espaldarazos. Y en fin, le torna después a consolar. Y vales a mostrar el camino el Pastor. Y van cantando dos villancicos, los quales en fin del acto son escritos.

DONCELLA

¡Ay de mí, triste! ¿Qué haré
por aqueste escuro valle?
¡Ay de mí! ¿y a dónde yré?
¿Dó buscaré
al mi señor, que le halle?

Miro y miro y no le veo.
Cierto la fortuna me es
al reués,
según tarda mi desseo.

¡Cuytada! No sé qué diga,
ni qué pudiesse yo azer.
Fortuna me es enemiga
y desabriga.
Ya mi gloria es padecer.

PASTOR.

¿Qué andáys senora a buscar?

DONCELLA

¡O, Pastorcico serrano!
¿Viste, hermano,
vn Cavallero Pastorear?

PASTOR

¿Y qué cosa es Cavallero?
¿Es algún huerte alemaña,
o lobo rabaz muy fiero,
o vignadero,
o es quiçás musaraña?

DONCELLA

Es vn hombre del palacio,
de linda sangre y fación
y condición.

PASTOR

¡Ño me marraua otro espacio!

DONCELLA

Di si lo viste, Pastor.

PASTOR

Dayle a rauia y ño curéys
ya más dél, que muy mejor,
con amor,
yo's seruiré si queréys.

DONCELLA

No hay qué quiera, si tú quieres
dezir lo que te pregunto.

PASTOR

Bien varrunto
que soys llocas las mugeres.

DONCELLA

Di si viste este señor.

PASTOR

Mucho lo deuéys querer.

DONCELLA

Cierto; mi entrañable amor
gran dolor
por él me haze padecer.

PASTOR

¿Y tan huerte es de galán?

DONCELLA

Él es tal que su figura
y hermosura
me da vida con afán.

Él es mi bien y desseo,
y en él viue mi esperança.
Él es la gala y asseo
en que me veo,
con muy firme confiança.

PASTOR

¿Vos ño oteáys bien mi ható?
Ñunca vi yo tal, zagala,
digo en gala,
que ño me allegue al çapato.

Pues veys, veys, aunque me veys
vn poco braguivaxuelo,
ahotas que os espantéys,
si sabéys
cómo repico vn maçuelo.

Alahé, ahé, ahé,
zagal soy de buen zemán,
juro a san
que quiçá os agradaré.

DONCELLA

¡Ay, Pastor, no digas tal!

PASTOR

Y ¿por qué? ¿No soy buen moço?
Pues creed que so el sayal,
que aún ay al,
y agora me nace el boço;

y también mudo los dientes,
son tentayme este colmillo:
ya me engrillo.
Por esso echá acá las mientes.

DONCELLA

De ser zagal tú entendido
bien certificada estó,
y Pastor, cierto, polido
y sabido.

PASTOR

Pues miray qué salto do.
Y sólo por alegrar
buestra murria y gran tristura
y gestadura,
el gauán quiero ahorrar.

DONCELLA

Quien espera desespera.
El que busca anda perdido.
No ay muerte más verdadera
y más entera
que viuir el aborrido.

PASTOR

¡Riedro vaya Satanás!
¡Jesú! de aquí me sanctiguo
y me bendigo.
¡Pardiós! Mucho os congoxáys.

DONCELLA

¡O, muy noble reyna Dido!
Ya creo tu mala suerte,

pues, con dolor muy crescido
y muy subido,
diste a ti mesma la muerte.

PASTOR

Harto boba se hu ella
en ella se assí matar;
debéys dexar
essa grimosa querella.

DONCELLA

¡O, gran dama Coronel,
corona de toda España!
que, con fuego muy crüel,
por ser fiel,
quemó a dos fuegos tu maña.

Tú diste fin a tu vida,
ansí haré yo a la mía,
pues mi alegría
del todo va ya perdida.

PASTOR

Pues no agáys sino mataros
y no podréys resolgar.
Gran prazer he de miraros
y otearos
y vos ño queréys mirar.

DONCELLA

Con dolor de mis dolores
no te puedo cierto ver,
ni entender,
pues no veo a mis amores.

PASTOR

Daldo, daldo a prigonar
y aborrí vn marauedí,
que ansí ogaño vine allar,
sin tardar,
vna burra que perdí.

DONCELLA

Ess'es consejo grosero.

PASTOR

Procurá de lo encantar
o encomendar,
o acodid al mostranquero.

DONCELLA

Hallar yo ya no podré
alegría, mas pesar.
Gozo en pena mudaré,
y terné
por gran consuelo llorar.

PASTOR

Aýna ya dexayuos desso
y atrauessá el ojo acá.

DONCELLA

Aparta'llá,
no te hagas tan travieso.

PASTOR

Ora, ¡pardíós! con prazer
ya el ojo se me reguilla,
y aun en vuestro parescer,
a mi ver,
bien os quillotráys de villa.

DONCELLA

¡Ay! Si este suspiro oyesse
el que yo ando buscar,
sin dudar,
luego mi mal feneciese.

PASTOR

¡Y veréis cómo os tornáys

adonde tenéys las mientes,
y por mí no sospiráys
ni penáys!

DONCELLA

¡Ay, Pastor, no me atormentes!

PASTOR

Pues yo ¡mi fé! mucho os quiero,
y aun ¿veys? suspiro por vos.
¡Ay, Dñs,
que de cachondiez me muero!

DONCELLA

¡O, cuánta pena Pastorsaste,
Margarona, por Ricardo!
¡O, cuánto te enagenaste
y transformaste!
¡Ay de mí! que assí yo ardo.

PASTOR

Arder, corazón, arder,
sin fenecer ni acabar
ni cessar,
que no vos puedo valer.

DONCELLA

Danes, hija de Peneo,
mal te supe yo imitar,
y el tu altíssimo asseo,
mi desseo
no le supo conseruar.

Qualquier dama, si no es necia,
antes se deue matar,
que no errar,
o muera como Lucrecia.

PASTOR

¿Cómo ño me respondéys

a cosa alguna que digo?
Ño me, ño me desdeñéys.
¿Por qué lo azéys?

¿Ignoráysme? Digo, digo.

MIGUELTURRA
¿Qué te tengo de dezir?

PASTOR
Que me tenéys ya cariño.

DONCELLA
¡O, qué aliño
para mi triste viuir!

PASTOR
Por quitaros de agonía,
tocar quiero el caramillo,
y haré sonos de alegría
a porfía,
y diré algún cantarcillo.

DONCELLA
«Nunca fué pena mayor»
me canta por modo estraño,
pues mi daño
sobre todos es mayor.

PASTOR
¡Juri al mundo! gran quexigo
vos acossa y gran quexumbre.

DONCELLA
¡Ay! qu'es mi mal tan esquiuo
y tan altiuo,
qu'es de passiones la cumbre.

PASTOR

Llugo ¿peor que modorra
deue de ser vuestro mal?

DONCELLA

Más. Mortal
es, pues no ay quien me socorra.

PASTOR

Que yo Vos socorreré.

DONCELLA

No peno por ti yo, cierto.

PASTOR

Yo por vos sí, en buenafé,
y aun os diré
que me tenéys medio muerto.

El amor que dize el otro
podemos éste dezir
sin mentir:
yo por vos, vos por essotro.

DONCELLA

¿Y hasta acá el amor estiende
su poder entre pastores?

PASTOR

Ay, señora, aquí nos prende,
y nos ofende
con mill ansias y dolores.
Házenos mill sinsabores,
y al triste Pastor que hiere,
si no muere,
siempre da grandes cramores.

Quítanos los retentiuos,
róbanos los mamoriales,
trae muertos los más viuos.

Muy catiuos
tray acá muchos zagales.

Hasta a el triste del herrero
le dió ogaño vn batricajo,
en vn lauajo,
que quedó medio lladero.

Catúanos los sentidos,
sojuzga los pensamientos,
andamos tristes, perdidos,
desmaýdos,
con congoxosos tormentos.

DONCELLA

Sus tormentos no es posible
que os dé en tan grande sossiego.

PASTOR

Con vn huego
ños quema muy perpexible.
Y aun el crego, esta otoñada,
de amor andaua aborrido
por Juana la deposada.
Acossada
la traýa el dolorido.

DONCELLA

Ya no ay cerro, ya no ay llano,
ni castillo, ni montaña,
ni cabaña,
que amor no tenga en su mano.

PASTOR

Los viejos aman las moças;
los moços aman las viejas;
por las breñas, por las broças,
por las choças,
amor siembra sus consejas:

haze ser lo hermoso feo,
y lo feo ser hermoso.

El malicioso
da al más suyo más desseo.

Y al más suyo más le mata;
(ño entiendo aqueste amorío)
y al que le aballa la pata,
mal le trata,
con castigo muy crudío.

Y al Pastor más desastrado
suele dar mayor ventura,
y da tristura
al zagal mas perllotrado.

DONCELLA

Bien alcanço a conocer
que desde oriente a poniente
sojuzga su gran poder
el querer
de toda la humana gente;

mas al linage grossero
bien creo que no castiga,
ni hostiga
tan recio, ni l'es tan fiero.

PASTOR

¡Ay, ay, ay! no digáys tal,
que en mal punto os miré yo;
que pecado vinial,
ni mortal,
ñunca tal pena me dió.

Si no, ved, tentadme aquí
quánto el coraçón me llate
y me combate,
desde denantes, que os vi.

Todo está concallecido,
la intención triste me duele;
la mamoria y el sentido
he ya perdido;
la ygaja se me desmuele;

refríaseme la sangre;
respellúncaseme el pelo;
con gran duelo
me toma frío y callambre.

DONCELLA

Si; mas, aunque padecéys,
cierto fáltaos lo mejor:
pues criança no tenéys,
no podéys
bien mostrar vuestro dolor.

PASTOR

Yo bien ancho y bien chapado
estó, y relleno, y gordo,
bien milordo.
Asmo ño me hauéys mirado.

DONCELLA

No está en esso el bien criado.

PASTOR

Pues ¿en qué?

DONCELLA

En ser cortés,
y muy limpio y bien hablado
y requebrado.

PASTOR

Requiebro ¿qué cosa es?
Requebrar y esperezar
todo deue de ser vno,
y de consuno
bocezar y sospirar.

DONCELLA

Requiebro es vn sentimiento
que en el gesto se aparece

quando, estraño el pensamiento,
con tormento,
se transforma el que padesce;

y oluidado, sin sentido,
contemplando en su amiga,
su fatiga
representa con gemido.

Y assí puedes entender
qué cosa es el requebrar.

PASTOR

Ya lo asbondo a conocer
y saber,
y el sospirar, sin dudar.

DONCELLA

PASTORtor, queda enorabuena.

PASTOR

Ay, ¡veréys cómo os vays
y me dexáys
en tan desllotrada pena!

DONCELLA

No me quieras más tener,
Pastor, con tu razonar.

PASTOR

Mas vos me quered hazer
vn prazer:
que no's queráys aballar.
Aquí vos podéys estar
comigo en esta montaña;
en mi cabaña,
si queréys, podéys morar.

DONCELLA

Ya no es para mí morada

si no fuere de tristura.
Ya mi gloria es acabada
y rematada.
Mi casa, la sepultura;

de solloços, mi manjar;
mi beber, lágrimas viuas;
las esquiuas
fieras me han de acompañar.

Mis cabellos crecerán
y serán mi vestidura;
mis pies se endurecerán,
y hollarán
por peñas y tierra dura.

Los graznidos de las aves
con los gritos que yo daré,
gozaré
por cantos dulces, süabes.

De los ossos sus bramidos
será ya mi melodía.
De los lobos aüllidos
muy crecidos
será mi dulce armonía.

Montes, montañas, boscajes
secarse han con mi pesar,
y, sin dudar,
espantaré a los salvajes.

Las fuentes dulces, sabrosas,
darán agua de amargor;
las flores y frescas rosas,
olorosas,
no ternán color ni olor.

Y en señal de mi gran luto,
los verdes sotos y prados
y cerrados
ternán su frescor corruto.

PASTOR

¡Qué retrónica passáys

tan incrimpolada y fuerte!
Dezid, ¿nos despepitáys
y cansáys?

DONCELLA

Presto dará fin a mi muerte
en ver mis tristes cuydados.

Los nobles quatro elementos,
con tormentos,
todos serán ponçoñados.

Quiero cumplir mi jornada,
queda adiós, pastor loçano.

PASTOR

¡No's vays tan desconsolada!

DONCELLA

¡Ay, cuitada,
que tanto trabajé en vano!
Quien la honrra pierde y fama
sin hallar lo que quisiera,
muera, muera.

PASTOR

Esperá vn poco, ñuestrama.
Vámonos a mi majada,
que está en somo esta floresta.
Cuydo estáys desambrinada,
y aynada
de aquesta cruda reqüesta.

Daros he priscos, vellotas,
madroños, ñuezes, mançanas,
y auellanas,
y cantar vos he mill ñotas.

Dar vos he bien sé yo qué:
vna pássara pintada
y vn estornión os daré,
y en buena fé

vna llebrata preñada.

CAVALLERO.

¡O, señora, de mi vida!

DONCELLA

¡O, mi alma y mi señor!

CAVALLERO.

¡O, mi amor!

¿dónde estáuades perdida?

PASTOR

¡Que ora mala vengáys!

y así vos lo digo yo,

y dezí: ¿por qué os llegáys

y tomáys

la zagala con que estó?

CAVALLERO.

¿Qué dizes, Pastor grosero?

PASTOR

Que me dexéys la zagala,

ñora mala.

CAVALLERO.

Aparta allá, majadero.

PASTOR

Daxáy la infantina estar,

ño la sobajéys assí.

CAVALLERO.

Algo me querrás llevar,

sin dudar,

antes que vamos de aquí.

PASTOR

¿Asmo pensáys, palaciego,
que assí me hauéys de vltrajar
y espantar?
No lo penséys, don rapiego.

CAVALLERO.

Don villano auillanado,
¿no queréys vos os callar?

PASTOR

Don hidalgote pelado,
llazerado,
¿mas ño me queréys dexar?

CAVALLERO

¿Atreueysos, pues, quiçá?

PASTOR

Dexá, dexá la joyosa
lagrimosa,
ño la saquéys, quit'allá.

CAVALLERO

¡O, qué gentil vadajada!

PASTOR

Desque traés la melena
hazcas que en guis muy pendada,
y carmenada,
enfengís. ¡Dios ñorabuena!

CAVALLERO

¡Pues sabéys si os arrebató!
don bobazo bobarrón.

PASTOR

¡Oyste, asnejón!
pues peygayuos a mi hato.

(Aquí da el Cavallero de espaldarazos al Pastor)

CAVALLERO

¡Y cómo! ¿lengua tenéys?

DONCELLA

¡Saneta Brígida, Iesú!

CAVALLERO

¡Asperá vn poco, veréys!

PASTOR

¿Qué me haréys?

CAVALLERO

¿Y aún habláys?

PASTOR

Pues ¿qué hu?

DONCELLA

Aparta'llá.

PASTOR

Dexá llegue.

CAVALLERO

¡O, hydeputa, albardán!

PASTOR

¡Juri a san Juan,
si llegáys que vos la pegue!

CAVALLERO

Toscohosco, melenudo,
patudo, xetudo y brusco.

PASTOR

Mucho enfengís de agudo
y muy sesudo.
¡A! ¡ño praga a Dios conbusco!

CAVALLERO

¿Y aún hablas? Di, don villano.

PASTOR

Y aún habro.

CAVALLERO

Pues esperá.

DONCELLA

Apart'allá.
Vete en paz agora, hermano.

CAVALLERO

Si no por no ensuziar
en tu sangre vil mi mano,
yo te ouiera hecho callar
y aun chistar.

PASTOR

Mucho estáys agora vfano.

DONCELLA

Anda, Pastor, vete deí.

PASTOR

¡Y veréys la xerquirina,
y culebrina!
¿y vos también contra mí?

DONCELLA
¡Por mi vida! ¡Pastor, no!

PASTOR
No's cale desemular.

DONCELLA
Cierto contra ti no só.

PASTOR
Digo yo
que os fuera mejor hilar,
Callá, que yo lo diré
a vuestro padre, que os ví
anxó anxí.
Yo se lo rellataré.

CAVALLERO
Quédate con tu ganado,
Pastor, guarda tus ouejas.

PASTOR
Después que l'auéys burlado
y engañado,
enxalmáysme las orejas.

CAVALLERO
Que no deues de curar
de aquesta noble donzella.

PASTOR
Muero en vella.

CAVALLERO

Ora, quiere adiós quedar.

PASTOR

O, falso, barbimohýno,
y ¡cómo que la engañó!
Ay, ¡triste de mí! mezquino,
que me fino.
¡Ay, cuytado, muerto so!
A maldita mi ventura!

CAVALLERO

Ha, Pastor, ha, Pastor.

PASTOR

¿Ha?

CAVALLERO

Ven acá
y desecha la tristura.

PASTOR

Ya no puedo yo dexar
a duelo de tal manera.
Mi vida será llorar
y lamentar,
hasta el día en que yo muera.

CAVALLERO

Ora, Pastor, por tu fe,
desecha todo cuytado.

PASTOR

¡Ay, cuytado!
ya yo, ya yo no podré.

CAVALLERO

Pastor, no estés engañado,

que mucho antes de agora
he andado enamorado,
y muy penado,
por auer esta señora.
Y de oy más no te dé pena.

PASTOR

Ora digo, señor bueno,
que aunque peno,
que la lleuéys enora buena.

(Fin)

CAVALLERO

Desde aquí quedo, Pastor,
muy presto para te honrrar.

PASTOR

Yo también, mi buen señor,
a vuestro honor.

CAVALLERO

Di. ¿Quiéresnos mostrar
el camino por dó va?

PASTOR

Sí, y aun quiero lleuantar
vn cantar.

CAVALLERO

Pues aýna, comiença ya.

VILLANCICO

Pastorcico lastimado,
descordoja tus dolores.

¡Ay, Dios, que muero de amores!

¿Cómo pudo tal dolencia
lastimarte? Di, zagal.
¿Cómo enamorado mal
inficiona tu inocencia?
De amor huye y su presencia.

No te engañen sus primores.
¡Ay, Dios, que muero de amores!

Dime, dime, di, Pastor,
¿Cómo acá, entr'estos boscajes
y entre estas bestias saluajes
os cautiua el dios de amor?
Sus halagos, su furor,

¿sienten también labradores?
¡Ay, Dios, que muero de amores!

¡Alahé!, ¡juro a san Pego!

Hablando con reuilencia,
¡míafé! grande pestilencia
ños embía amor de fuego.
También nos da mal sosiego
acá a los tristes pastores,
como en villa a los senores.

Sí, mas eres muy chequito
para sentir tú su llaga.
¡A la mía fe! yo, Dios praga,
la sentí de pequeñito.

En la cuna oí su grito
prometiéndome fauores,
y agora me da dolores.

Di ¿con quién te cautivó
y te lastimó su espina?

La hija de mi madrina
fué el anzuelo que me asió;
con ella me percundió
dándome mill sinsabores,
y assí muero con amores.

No me aprouecha enxalmar,
ni curas, ni medicinas,
ni las triacas más finas
me pueden desponçoñar.
Ni aun el crego, sin dudar,
físicos, saludadores,
saben curar mis dolores.

No es mal que tiene cura,
por esso ten gran paciencia.
Como en mi mal, no ay hemencia;
¡ay, triste de mi ventura!
Esfuerça con gran cordura,
no te acaben tus dolores.

¡Ay, Dios, que muero de amores!

No seas tan congoxoso,
ni te ahogues en poca agua.
¡Ay, que ardo en viua fragua,
de fuego muy centelloso!
Esfuerça ya, ten reposo,
descordoja tus dolores.

¡Ay, Dios, que muero de amores!

Es amor vn mal amargo
más que ruda y que torbisco.
Es red que lleua auarrisco
todo el mundo, sin embargo.
Es vn muy pesado cargo
de pesares y dolores,
y de estraños disfauores.

¡Juri al mundo! es gran pasión,
según triste siento y veo,
de vn muy hambriento desseo,
el qual mata el coraçón.
Es centella de afición
y dulçor con amargores,
y amargor con mill dolores.

OTRO VILLANCICO
(del mesmo acto)

Tiene tanta fuerza amor,
que a qualquier que se defiende,
o le mata, o hiere, o prende.

Él roba la voluntad
con las fuerzas del desseo,
de la gracia y la veldad,
de la velleza y asseo.

Con la ponpa y el arreo
de la dama con que ofende,
él castiga, o hiere, o prende.

Siembra centellas de amor
a los ojos, y afición,
y, con llamas de dolor,
él abrasa el corazón.

Da combate de pasión
a cualquier que se defiende,
hasta que le mata o prende.

Da congoxa desigual
con aquexados tormentos;
con ansia más que mortal,
combate los pensamientos;
y éstos son los instrumentos
con que vatalla y ofende
al triste que se defiende.

Con dulce flagelo hiere
a los nuevos amadores,
y si alguno huír quiere,
dale pasión de dolores
do reciuva disfauores;
y al que escaparse entiende,
con mortal herida ofende.

(Fin)

Por suyos nos sometamos
debaxo su poderío,
y por rehén le ofreçamos
a nuestro libre aluedrío.
Pues que a su gran poderío
nadie poderse defiende

que no mate, o hiera, o prende.